

Jóvenes y adolescentes ante las nuevas tecnologías: percepción de riesgos

Spanish adolescents' views of the uses and risks of new technologies

Eva Espinar Ruiz y Cristina López Fernández

Universidad de Alicante

Eva.Espinar@ua.es

Cristina.Lopez@ua.es

Resumen

En este artículo nos situamos en el campo de estudio relativo a los riesgos, problemas o amenazas asociados al uso que jóvenes y adolescentes hacen de las nuevas tecnologías y, en concreto, de Internet, teléfonos móviles y videojuegos. Sin embargo, nuestro objetivo último no es determinar la existencia real de amenazas, sino analizar cómo los protagonistas las definen, explican y valoran. Para ello, hemos hablado con más de 100 estudiantes de entre 12 y 18 años de edad, a través de entrevistas en grupo realizadas en diferentes municipios españoles. Partiendo de estas entrevistas, hemos podido analizar cuáles son los principales problemas que los participantes en los grupos asocian a las nuevas tecnologías, así como sus discursos en torno a algunos de los temas más frecuentemente tratados en este ámbito de estudio, como son los efectos en términos de sociabilidad, la generación de sentimientos de dependencia, el tipo de contenidos accesibles a través de estas tecnologías o los efectos formativos y en términos de salud.

Palabras clave: Jóvenes; Adolescentes; Nuevas tecnologías; Percepción de riesgos

Abstract

In this article we move into the research area relating to possible problems, risks or threats associated with the utilization of new technologies by young people and teenagers.

What risks or threats do new technologies pose to adolescents -or, rather, how are such risks and threats perceived by the young people themselves? We interviewed more than 100 students, between 12 and 18 years old, in different regions of Spain. What emerge from these interviews are insights into new technologies' effects in terms of sociability, the generation of feelings of dependence, and their relation to education and health.

Keywords: Young people; Adolescents; New Technologies; Risk perception

Introducción

Cualquier desarrollo tecnológico ha venido acompañado, históricamente, tanto de discursos que ensalzan sus efectos positivos como de otros que denuncian los riesgos que implica. Tampoco las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han sido una excepción y resulta fácil encontrar textos que inciden en una u otra orientación. En este sentido, y para el caso concreto que nos ocupa,

David Buckingham (2002) señala dos grandes tendencias a la hora de abordar la relación entre menores y nuevas tecnologías. Por un lado, autores que alaban las bondades tecnológicas y hacen hincapié en las posibilidades que ofrecen, por otro, todos aquellos que inciden, fundamentalmente, en los riesgos, amenazas y efectos negativos que sobre la infancia pueden tener las TICs. Buckingham critica ambos planteamientos que, de una forma excesivamente determinista, parecen incapaces de recoger la complejidad real de las relaciones de la infancia con las TICs. De esta forma, apuesta por un análisis riguroso que tenga presente el contexto social en el que tales tecnologías se usan y, por su puesto, las distintas formas en que son utilizadas.

De hecho, en los últimos años, podemos encontrar un buen número de estudios que, partiendo de dicha complejidad, tratan de lograr un mayor conocimiento de los riesgos reales asociados al uso que los menores hacen de las nuevas tecnologías. Así, entre otras estrategias, se recurre no sólo a la opinión de expertos, progenitores o profesorado, sino a la de los propios protagonistas, tratando de ampliar el conocimiento sobre el uso real que éstos hacen de las TICs y la interpretación que ellos mismos desarrollan en torno tales usos¹.

Precisamente, es el discurso de jóvenes y adolescentes en torno a los riesgos de las nuevas tecnologías el que centra nuestro interés en el presente artículo. Así, el objetivo último de este texto no es analizar la existencia real de riesgos en la utilización de estas tecnologías, sino la percepción que los protagonistas tienen de tales posibles amenazas. Concretamente, nuestro estudio se centra en jóvenes españoles de entre 12 y 17 años de edad, población que, según autores son denominados de una u otra forma: adolescentes, jóvenes, menores o, incluso niñas y niños.

La información analizada procede de un proyecto de investigación de temática más amplia titulado "Jóvenes y nuevas tecnologías. Efectos de Internet en la vida cotidiana de los jóvenes"² y desarrollado por un grupo de investigadores de la Universidad de Alicante. Con esta investigación pretendíamos analizar el uso que adolescentes y jóvenes hacen de las nuevas tecnologías, así como el impacto que éstas tienen en sus vidas cotidianas. Para ello, optamos por la realización de entrevistas grupales (Taylor y Bogdan, 1992, pp. 139-140) con estudiantes. En tales entrevistas prestamos especial atención a la descripción e interpretación de riesgos y amenazas en el uso de las nuevas tecnologías, en concreto, Internet, telefonía móvil y videojuegos.

Aunque nuestro objetivo principal era analizar los discursos elaborados por jóvenes y adolescentes, completamos la recogida de información con entrevistas a progenitores y profesorado, buscando elementos comunes y divergentes entre unos discursos y otros. No podemos olvidar la importancia que estos colectivos tienen como mediadores de las experiencias de los menores con las nuevas tecnologías, aspecto analizado en menor medida que otros temas relacionados (Staksrud et al., 2007, p. 16)

¹ Algunos de estos estudios pueden localizarse a través de la página Web del proyecto "Niños Europeos en la Red", coordinado por Sonia Livingstone y Leslie Haddon desde la London School of Economics (<http://www.eukidsonline.net>). En su base de datos recogen investigaciones sobre infancia e Internet realizadas desde el año 2000 en los 25 países de la Unión Europea, con especial atención a aquellos estudios centrados en el análisis de los riesgos.

² Proyecto dirigido por la profesora María José González Río de la Universidad de Alicante. Financiación MEC/FEDER. Convocatoria I+D+i 2004-2007, referencia SEJ2004-06651

Planteamiento metodológico

A la hora de analizar la utilización de las nuevas tecnologías, tanto si el interés se centra en la población general como en los usuarios más jóvenes, predominan los estudios basados en metodología cuantitativa (Staksrud et al., 2007, p. 34).

Se trata de investigaciones que requieren una constante renovación, puesto que los resultados quedan rápidamente desfasados dado el rápido ritmo de cambio en el desarrollo de las tecnologías y en su utilización. A partir de los datos obtenidos en estos estudios podemos hacernos una idea del nivel de penetración de las tecnologías en distintos ámbitos y para diferentes grupos. En concreto, para el caso de jóvenes y adolescentes españoles nos permiten constatar el alto grado de extensión alcanzado (Gil et al, 2003, p. 4). Permite conocer los principales usos que se hace de esta tecnología e incluso la opinión de los protagonistas sobre las posibilidades que ofrecen³.

Sin embargo, muchos de estos estudios cuantitativos han dejado fuera de su universo de referencia a la población menor de 14 ó 15 años, incluidas aquellas investigaciones centradas en la población joven⁴. Sólo en algunos casos, se han realizado estudios específicos con población menor de esta edad, con una gran disparidad en los concretos rangos de edad seleccionados como objeto de estudio⁵.

Así, según el Observatorio de las Telecomunicaciones y de la Sociedad de la Información (2005, pp. 10-11), los niños y jóvenes españoles utilizan, de forma generalizada, el ordenador: un 75 % de los niños de entre 10 y 15 años, y un 83 % de los jóvenes de 16 a 17 años pueden calificarse como usuarios de esta tecnología. Respecto a Internet, el uso es menor en el caso de los niños, mientras que se mantiene por encima del 80 % entre los jóvenes; aún así, en torno al 66 % de los niños lo utilizan, en mayor o menor grado. El lugar preferido de conexión es el hogar. Se conectan a Internet, básicamente, para divertirse, para comunicarse con otros jóvenes y finalmente con fines académicos. Navegar por Internet, el uso del correo electrónico, la mensajería instantánea y la descarga de ficheros de música o películas son las actividades más habituales⁶.

Ahora bien, cuando el objetivo es lograr un conocimiento global de un fenómeno tan nuevo como es el uso social de las nuevas tecnologías, las técnicas cualitativas permiten acceder a una información especialmente significativa. De esta forma, son cada vez más los autores que, tras constatar el predominio de los estudios cuantitativos, apuestan e incluso promueven la necesidad de la triangulación metodológica y del desarrollo de estudios cualitativos⁷. De esta forma, se llevan a cabo estudios que

³ A modo de ejemplo, puede observarse la riqueza de información que la AIMC obtiene a partir de su Encuesta a Usuarios de Internet, cuya base de datos puede consultarse en: <http://www.aimc.es/aimc.php>

⁴ Este es el caso, por ejemplo, de las estadísticas recogidas por el Instituto de la Juventud, cuyo interés se centra en la población de entre 15 y 29 años de edad.

⁵ Por ejemplo, puede consultarse el estudio *Audiencia Infantil / Juvenil de medios en España 2007-2008* publicado por la AIMC, basado en una encuesta aplicada a una muestra de niños de entre 8 y 13 años de edad.

⁶ Consultar resultados de la Encuesta a Usuarios de Internet de la AIMC, Datos de octubre/diciembre de 2007. Información localizable en: <http://www.aimc.es>

⁷ Para el caso español, por ejemplo, Gil et al, 2003; o Garitaonandia y Garmendia, 2007. Incluso desde la Unión Europea empiezan a realizarse estudios cualitativos en este ámbito, que se consideran especialmente útiles cuando el objeto de estudios son menores. Pueden consultarse los resultados del estudio "Safer Internet For Children. Qualitative Study in 29 European Countries", desarrollado por el Directorate-General Information Society and Media y publicado en Abril 2007. Se encuentra on-line en:

permiten un análisis profundo de los discursos, percepciones y definiciones dados por los propios protagonistas, donde el objetivo no es sólo conocer la frecuencia de unos determinados comportamientos sino también las interpretaciones a ellos asociados.

Partiendo de estas consideraciones, durante el curso 2005-2006, realizamos un total de 13 entrevistas en grupo con jóvenes de entre 12 y 17 años. Precisamente, esta franja de edad es la que concentra gran parte de los estudios realizados en Europa sobre los menores de 18 años, dado el mayor uso que hacen de las nuevas tecnologías respecto a los niños de edades más tempranas (Staksrud et al, 2007, p. 14).

El contacto con los jóvenes se hizo a través de los centros escolares, aspecto que ha de tenerse en cuenta a la hora de caracterizar a la muestra seleccionada. Es decir, todos los miembros de los distintos grupos estaban cursando estudios secundarios: ESO, Bachillerato o Ciclos Formativos. Consecuentemente, y por lo que respecta a los participantes con más de 16 años, estamos hablando de una población que ha optado por continuar estudiando una vez superada la edad de obligada escolarización. Por lo tanto, queda fuera de nuestro estudio aquella población que no continúa estudiando una vez cumplidos los 16 años y que podría presentar características particulares.

En la formación de los distintos grupos, y procurando la mayor diversidad posible entre los mismos, se consideraron las variables edad, sexo, tamaño de hábitat, titularidad del centro escolar y comunidad autónoma. Aunque el análisis, posteriormente, se realiza de forma conjunta (es decir, no consideramos que el número de entrevistas realizadas nos permita, por ejemplo, sacar conclusiones para cada comunidad autónoma) pretendíamos contar con una población lo suficientemente heterogénea como para lograr una muestra cualitativamente representativa de la diversidad interna a la población objeto de estudio.

Con la intención de lograr la citada diversidad, se solicitaba a los centros que configuraran grupos de entre 8 y 9 estudiantes (unos mixtos, otros de un solo sexo) sin tener en cuenta el grado de utilización de las nuevas tecnologías. De esta forma, mientras algunos estudiantes contaban en casa con varios ordenadores conectados a Internet, otros carecían de conexión a Internet en sus casas, e incluso de ordenador. Ahora bien, no cabe duda de que en este tipo de estrategias es difícil lograr la aleatoriedad en la elección de los miembros de la muestra y que, finalmente, los grupos se conformaban de acuerdo a la disponibilidad horaria y disposición de los estudiantes a la hora de participar.

Visitamos un total de 5 comunidades autónomas, con claras diferencias en cuanto a indicadores de penetración de Internet: Madrid, Cataluña y País Vasco como representantes de las comunidades con mayores porcentajes generales de usuarios de Internet, Castilla La Mancha y Andalucía con menores niveles de penetración, de acuerdo a los datos recogidos por la AIMC a través de la Encuesta General de Medios. Como el objetivo era lograr la mayor diversidad posible, ésta se logró considerando el conjunto final de entrevistas y no tanto atendiendo de forma independiente a cada comunidad. La distribución final de entrevistas realizadas puede consultarse en las tablas 1 y 2.

Tabla 1: Muestra real según edad y sexo (entrevistas en grupo)

Sexo	Edad		
	12-14	15-17	Total
Hombres	2	2	4
Mujeres	2	2	4
Mixto	2	3	5
Total	6	7	13

Tabla 2: Muestra real según Comunidad autónoma y tamaño de hábitat(entrevistas en grupo)

Tamaño de hábitat	Comunidad Autónoma					
	Madrid	Cataluña	País Vasco	Castilla La Mancha	Andalucía	Total
> 500.000	2	1				3
25.000-500.000	1		2	3	1	7
< 25.000	1	1			1	3
Total	4	2	2	3	2	13

Tal y como se ha explicado anteriormente, además de las entrevistas en grupo, realizamos entrevistas personales a progenitores y profesores con el objetivo de contrastar los discursos elaborados por unos y otros. En concreto, se realizaron un total de 20 entrevistas. Dado que el contacto para la realización de estas entrevistas se llevó a cabo a través de los mismos centros escolares, la muestra inicialmente diseñada se vio modificada por criterios de disponibilidad de los sujetos a entrevistar (ver tabla 3). De esta forma, llama la atención que de un total de 11 entrevistas, 9 fueron realizadas a madres y sólo pudo entrevistarse a un padre, destacando el predominio de las mujeres en las AMPAs y la relación más estrecha que mantienen con los centros escolares de sus hijos.

Tabla 3. Muestra real para las entrevistas a progenitores y profesorado

Madres	Padres	Profesoras	Profesores	Total
10	1	4	5	20

Obviamente, el guión de las entrevistas e incluso la forma de proceder ha sido diferente para los grupos de jóvenes, progenitores y profesorado. En estos dos últimos casos, el interés se centraba en atender a las descripciones e interpretaciones del uso que los jóvenes hacen de las nuevas tecnologías. Sin embargo, las áreas temáticas eran semejantes:

- Equipamiento tecnológico del hogar, con especial incidencia en la tecnología a disposición de los jóvenes.
- Caracterización del uso en referencia a las distintas tecnologías (ordenadores, Internet, telefonía móvil, videojuegos): Para qué se usa, con qué frecuencia, dónde, con quién, etc.
- Principales aspectos negativos de las distintas tecnologías (haciendo hincapié en los efectos sobre las relaciones sociales, la educación y la salud, así como los problemas relativos a los contenidos mediáticos o posibles adicciones).

- Medidas y estrategias a adoptar para un uso seguro de las nuevas tecnologías (si es que consideraran necesario adoptar alguna).

La información recogida ha sido analizada desde una perspectiva, fundamentalmente, exploratoria y descriptiva. Así, se han registrado, ordenado y clasificado las palabras de los entrevistados (jóvenes, padres y profesores), buscando discursos comunes y divergentes en torno a una serie de temáticas. En este sentido, nuestro interés se centra en reflejar las explicaciones y puntos de vista de los protagonistas, limitándose el trabajo interpretativo a la clasificación y sistematización de los mismos (Taylor y Bogdan, 1992, p. 153).

En un campo de estudio relativamente nuevo, en el que han predominado las investigaciones cuantitativas y los discursos enfrentados sobre riesgos y beneficios de las nuevas tecnologías, consideramos de especial interés atender, directamente, a las opiniones y reflexiones de los protagonistas. De esta forma, al margen de un análisis directo de los riesgos asociados al uso de las nuevas tecnologías por parte de los jóvenes, queremos saber qué piensan éstos sobre tales riesgos, qué tipo de riesgos destacan si es que destacan alguno y qué discurso generan en torno a los mismos.

Con estos objetivos, se han clasificado las distintas partes de las entrevistas realizadas de acuerdo a que hicieran referencia a alguno de los riesgos usualmente analizados en las investigaciones llevadas a campo en este campo de estudio (Staksrud, 2007, p. 24; Gil et al., 2003): contenidos accesibles a través de las nuevas tecnologías, posibilidades de generar sentimientos de dependencia o adicción, efectos sobre las relaciones sociales y posibilidad de entrar en contacto con personas desconocidas previamente. Añadimos al análisis dos temáticas no tan frecuentemente analizadas, pero que consideramos de interés: efectos sobre la educación de los jóvenes y consecuencias en términos de salud.

A lo largo del artículo, fruto del proceso de clasificación y ordenación, se presentan los distintos discursos que jóvenes y adultos tienen sobre estos riesgos, tomando a modo de ejemplo extractos procedentes de las entrevistas realizadas. Estos extractos han sido identificados según procedan de una entrevista grupal (GR), a progenitores (M) y a profesores (PROF). El número que acompaña al código sirve para indicar la entrevista concreta a la que pertenece cada extracto.

Resultados: riesgos percibidos

Si atendemos a las investigaciones que se han venido realizando en los últimos años en torno a los posibles riesgos asociados al uso que jóvenes y adolescentes hacen de las nuevas tecnologías, encontramos entre las temáticas tratadas con mayor frecuencia: contenidos inapropiados, contactos con desconocidos, amenazas a la privacidad y, en menor medida, riesgos relacionados con el comercio electrónico (Staksrud, 2007, p. 24). Otros temas que también han recibido una considerable atención son los relacionados con el posible aislamiento social y los riesgos de dependencia y adicción ligados a la utilización de las tecnologías (Gil et al, 2003).

A partir de la información recogida en nuestras entrevistas, trataremos también estos temas, a los que incluimos dos aspectos analizados, generalmente, en menor medida: efectos en términos educativos y sobre la salud. Siempre teniendo en cuenta que no estamos analizando la posible incidencia real de tales efectos sino los discursos que, en torno a los cuales, elaboran los protagonistas.

Principales aspectos negativos de las tecnologías

Durante el desarrollo de las entrevistas, y antes de profundizar de manera específica en los distintos temas seleccionados por los investigadores, se animó a los entrevistados a señalar cuáles eran, a su juicio, los principales aspectos negativos relacionados con la utilización de Internet, la telefonía móvil y los videojuegos. De esta forma, se buscaba una respuesta espontánea por parte de los entrevistados, que no estuviera sesgada por la insistencia en aspectos más concretos (sociabilidad, contenidos, adicción, etc.).

Las respuestas de los estudiantes a tales preguntas muestran una opinión mayoritariamente positiva en relación a las tecnologías citadas. Se consideran conocedores de las mismas y seguros de la forma en que suelen utilizarlas. Han aprendido a través de estrategias autodidactas y manifiestan tener, en líneas generales, un nivel medio o alto de conocimientos⁸. Creen saber los riesgos a los que pudieran enfrentarse y, con ello, sienten que reducen las posibilidades de efectos negativos. Por ejemplo, saliéndose de un Chat, desconectando el ordenador o desatendiendo a ciertos mensajes se sienten a salvo del riesgo que pudieran suponer.

En concreto, por lo que respecta a Internet, los estudiantes destacan como principales aspectos negativos la presencia de virus, la publicidad no deseada y posibles fraudes. Ante la telefonía móvil, se muestran todavía más positivos, señalando, básicamente, el coste económico y el control que permite a los padres como principales problemas.

Frente a las respuestas de los jóvenes, madres y profesores suelen destacar, en mayor medida, posibles efectos negativos ligados al uso que los jóvenes hacen de las tecnologías. Sin embargo, difieren a la hora de señalar cuál es la tecnología más negativa, siendo la telefonía móvil la menos citada. Resumimos los comentarios de padres y profesores en la tabla 4.

Tabla 4. Principales problemas según padres y profesores

TECNOLOGÍA	PROBLEMAS
Internet	<p><i>Pérdida de tiempo y posible adicción:</i> “Si estuvieran menos tiempo no habría problemas. El problema es simplemente no saber cortar” (M4)</p> <p><i>Contenidos inadecuados:</i> “Para lo bueno y para lo malo, Internet es una ventana abierta a todo” (M9)</p> <p><i>Relaciones con desconocidos:</i> “Es peligroso para ellos contactar con gente desconocida porque no son suficientemente maduros” (M8)</p> <p><i>Sedentarismo:</i> “Para mí, lo peor es el tiempo que están sentados” (PROF7).</p> <p><i>Efectos en su sociabilidad:</i> “Se pierde la comunicación real y, en ese sentido, es bastante negativo” (PROF1).</p>
Videojuegos	<p><i>Pérdida de tiempo y posible adicción:</i> “Los videojuegos es lo más peligroso porque se enganchan mucho, pierden mucho tiempo con ellos” (PROF2)</p> <p><i>Contenidos inadecuados:</i> “Porque se están dando guantazos continuamente con la mayoría de los juegos. Evidentemente luego se van dando guantazos por la calle. Uno interioriza lo que está tantas horas viendo” (M6)</p>

⁸ Resultados coherentes con los que muestran otros estudios. Por ejemplo, Josep Valor y Sandra Sieber (2004) obtienen que un 92 % de los jóvenes y adolescentes encuestados afirman tener un conocimiento tecnológico medio o alto.

TECNOLOGÍA	PROBLEMAS
Móviles	<p><i>Pérdida de tiempo y posible adicción:</i> “Están siempre enganchados con el móvil” (M5). “La desventaja es que dedican mucho tiempo, incluso dinero, a algo que las empresas y la publicidad les han ido metiendo pero que no tienen ninguna necesidad” (PROF4)</p> <p><i>Coste económico:</i> “El gasto de dinero cuando realmente no les es necesario” (PROF3)</p>

A pesar de esta mayor propensión a la hora de destacar los aspectos negativos de las nuevas tecnologías, padres y profesores parecen aceptar como inevitable que los jóvenes las usen de manera generalizada:

“No me gusta que, en lugar de quedar, se queden en casa con el Messenger, pero veo que es un poco por donde van las cosas” (M7).

“Al final tienes que comprarles un móvil, si no, le dejas fuera de su círculo social” (PROF6)

“Finalmente, cuando se pongan a trabajar, será importante que dominen los ordenadores y esas tecnologías” (M10).

De esta forma, antes que optar por prohibiciones, consideran fundamental fomentar un uso adecuado de estas tecnologías. Es más, para gran parte de ellos, una utilización correcta eliminaría la presencia de aspectos negativos a considerar (“No es ni bueno ni malo, depende del modo de uso” PROF5).

En los siguientes apartados, analizaremos la percepción de riesgos asociados a una serie de ámbitos que, usualmente, suelen caracterizarse como problemáticos en relación a las nuevas tecnologías: los contenidos de tales medios, los riesgos de adicciones, los efectos en términos de sociabilidad y el riesgo asociado a contactar con extraños. Añadimos el estudio de otros dos factores que aparecen con menor frecuencia en las investigaciones: efectos en términos educativos y sobre la propia salud de los jóvenes.

Contenidos

Aunque la televisión continúa siendo el medio de comunicación de masas más utilizado, Internet se está convirtiendo en un importante competidor, especialmente entre la audiencia joven y adolescente (Cameron et al, 2005, p. 536). Así, la clásica preocupación en cuanto a los contenidos emitidos a través de los medios de comunicación se está trasladando al nuevo espacio que supone Internet. En concreto, éste es el riesgo potencial asociado al uso que niños y adolescentes realizan de Internet que centra, en mayor medida, el interés de los estudios realizados en este campo (Haddon, 2008, p. 9); sobre todo en referencia a posibles contenidos de carácter sexual o violento.

Sin embargo, según los comentarios realizados por los jóvenes consultados, no parece que éste sea un tema que realmente les preocupe. De hecho, se consideran maduros y autosuficientes como para poder navegar con seguridad por Internet (“Que le pongan un bloqueo en esas páginas cuando eres pequeño pero, cuando creces, ya sabes dónde te metes” GR1).

La mayoría ha tenido algún tipo de contacto con tales contenidos, sobre todo de carácter sexual. Afirman que, frecuentemente, les aparece en el correo electrónico o en ventanas que se abren sin que ellos lo deseen. Parece no llamarles la atención este tipo de contenidos, salvo, en todo caso, para pasar un momento divertido y comentarlo con los amigos. De todas formas, no es algo que les preocupe pues simplemente borran los mensajes, cierran las ventanas, van a otra página o, en todo caso, apagan los ordenadores, especialmente porque los relacionan con posibles virus. En definitiva, se trata de contenidos que no les llaman especialmente la atención o como concluyen en la investigación dirigida por Adriana Gil (Gil et al, 2003, p. 4): “No son su principal motivación para usar las nuevas tecnologías”.

Madres y profesores son los que expresan una mayor preocupación por los contenidos accesibles a través de Internet (“El que tengan un acceso libre completamente y sin control me preocupa porque es un medio muy poderoso y no se sabe hasta dónde pueden estar metiéndose” PROF4). En concreto, las madres se sienten incapaces de controlar de forma efectiva el uso que sus hijos hacen de la red, sobre todo cuando reconocen que el dominio de Internet por parte de los jóvenes es mayor del que ellas puedan tener (“Que ahora hay un montón de cosas que los padres no controlamos, porque ahora mismo se pueden ir a un Cibercafé o a un locutorio y meterse donde quieran” M8). Ante las dificultades para ejercer eficazmente el control sobre sus hijos, confiar en ellos y dotarles de una formación adecuada parecen ser las únicas alternativas válidas:

“Lo bueno es que tengan información porque no se le puede controlar” (M3).

“Puedes tener filtro en tu casa pero en otros sitios no, o el móvil o el cibercafé. Es cosa de educación” (M6).

Además de los contenidos que pueden ser accesibles a través de Internet también se preguntó a los entrevistados acerca de los contenidos de los juegos y videojuegos favoritos de los jóvenes. En este sentido, como muestran los datos de venta, algunos de los juegos más populares entre los jóvenes (fundamentalmente en el caso de los chicos) tienen un importante contenido violento. Este hecho lo confirman los entrevistados, si bien algunos optan por otro tipo de juegos (de estrategia o deportes, por ejemplo):

P: “¿Qué es lo que más os divierte de los juegos?”.

R: “Matar”. “Hay algunos agresivos que nos gustan” (GR8).

En líneas generales, los chicos utilizan en mayor medida las consolas, los juegos por ordenador o los juegos en red, especialmente los de contenido violento. Las chicas juegan en menor medida, aunque también lo hacen, especialmente en juegos de relativos a realidades virtuales.

En todo caso, los entrevistados no consideran que el hecho de jugar con contenidos violentos pueda tener efectos negativos en su comportamiento. Afirman que saben diferenciar la realidad de la ficción, que se trata de un simple juego:

“A mí gustan los juegos de disparar, te lo pasas bien, pero no pienso que sean peligrosos” (GR13).

Por su parte, madres y profesores sí destacan los posibles efectos negativos relacionados con el contenido violento de este tipo de videojuegos:

“Ver ese mundo a través de la pantalla les hace más insensibles a la realidad. De tanto ver palizas en los videojuegos lo viven más, como algo asumido y normal” (PROF4).

“Que luego les influye, yo creo que sí, en la forma de hablar, de actuar, de relacionarse” (PROF9).

Aún así, aunque las madres plantean su voluntad de intentar controlar el acceso de sus hijos a tales juegos, concluyen confesando la imposibilidad de desarrollar un control efectivo frente a las presiones del contexto social, al mayor conocimiento tecnológico de sus hijos, al gusto de éstos y las opciones que los jóvenes tienen para hacer lo que desean en la red:

“Nosotros no podemos hacer nada. Lo tiene que hacer el que da el visto bueno al juego” (M3).

“Son los juegos que pide. Si no, se los compra él o los baja de Internet, no me preguntes cómo” (M2).

Dependencias

Otro de los riesgos frecuentemente asociado al uso de las nuevas tecnologías es la posible generación de relaciones de dependencia hacia las mismas que pudieran llegar a conducir a situaciones calificables de adicción (Young, 2004).

Sin embargo, una vez más, esta amenaza no parece preocupar, seriamente, a los jóvenes entrevistados. Así, por lo que respecta a Internet, muchos conocen a gente que podría ser calificada de adicta e, incluso, en alguna ocasión, ellos mismos reconocen haberse sentido excesivamente atraídos por esta tecnología o hacer un uso excesivo de la misma:

“Yo estoy un poco enganchada a Internet y busco formas de escapar del control de mis padres” (GR6).

“Yo la verdad es que cuando me pusieron Internet estaba mucho más que ahora, me pasaba todo el día” (GR1).

“La primera semana no salía del cuarto” (GR5).

“Me conecto al Messenger y ya no soy capaz de despegarme” (GR11).

Aún así, no consideran que su comportamiento pueda ser calificado de adicción ni que sea algo que pudiera acarrearles graves consecuencias. En todo caso, los adictos a Internet son otras personas que, por sus características particulares, pueden generar una adicción grave a Internet. Los riesgos estarían más relacionados con rasgos específicos de determinadas personas que con el uso en sí mismo de Internet u otras tecnologías como los videojuegos:

“Eso es de locos” (GR3)

“Nosotros no nos podemos enganchar” (GR4)

Si no pudieran conectarse a Internet, afirman que les molestaría, que se verían obligados a buscar otras formas de entretenimiento, pero que podrían soportar tal supuesta pérdida:

“No es un tragedia, pero no sabría qué hacer” (GR6).

“Me aburriría mucho y tendría que buscar otra manera de pasar el tiempo” (GR7).

“Si me lo quitaran tampoco se acabaría el mundo” (GR10).

“Hombre, si me quitan Internet lo noto, pero tampoco me va a dar algo” (GR11).

Respecto al teléfono móvil, podemos afirmar que constituye la verdadera revolución tecnológica y social para los adolescentes (Lorente, 2002). De acuerdo con los datos del Observatorio de las Telecomunicaciones y la Sociedad de la Información (2005, p. 8-10), un 78 % de los jóvenes de entre 16 y 17 años y un 51 % de los niños de entre 10 y 15 años cuentan con un móvil para su uso personal, cifras, por otra parte, en continuo incremento.

El teléfono móvil facilita la comunicación con su red social; lo utilizan para llamarse, mandar mensajes, hacer llamadas perdidas, escuchar música o hacer y mandar fotografías. Se trata, en definitiva, de la tecnología que más sentirían perder. A lo largo de las entrevistas hemos podido recoger abundantes ejemplos de la importancia de estos teléfonos en la vida diaria de los jóvenes:

“Sin móvil me siento como aislada. Si se me olvida, vuelvo a casa a por él. Yo no salgo ni para sacar al perro sin el móvil. Es una cosa que siempre llevo en el bolsillo. Es como automático, como coger las llaves de casa. Es una costumbre” (GR2).

“El móvil no me lo pueden quitar porque, sin él, yo no soy nada” (GR6).

“No me separo del móvil porque, si no, me pongo de los nervios” (GR4).

“¿Vivir sin móvil? Eso es más difícil (...);No se puede!” (GR8).

El móvil se ha convertido en el instrumento de comunicación fundamental con su red de relaciones sociales, consecuentemente, su pérdida o la imposibilidad de utilizarlo significan el aislamiento con respecto a sus amistades:

Pregunta: “¿Conocéis a alguien que no tenga móvil?”.

Respuesta: “Sí, pero muy pocos (...) Yo no conozco a nadie (...) Están ilocalizables”(GR12).

“No está mal visto no tener móvil, simplemente es raro y no se le puede localizar” (GR7).

Resumiendo, los jóvenes consideran que, efectivamente, las nuevas tecnologías pueden generar sensaciones de adicción. Conocen a gente “enganchada” a los juegos, a los móviles, a Internet, al Messenger. En algunos casos, ellos mismos pueden reconocerse relativamente “enganchados” a algunos de estos medios aunque no llegan a considerar como un problema real tal posibilidad.

Sociabilidad

En aquellos países donde el uso de las nuevas tecnologías está más extendido, como es el caso de Estados Unidos o Japón, se emplea el término *screenagers* (Rushkoff, 1996) para referirse a

adolescentes que pasan gran parte de su tiempo ante pantallas: televisión, videojuegos, ordenadores, teléfonos móviles, etc. En España, este fenómeno no parece ser tan frecuente, aunque empieza a hablarse de la llamada *bedroom culture* (De Bofarull, 2005). Con este término se quiere destacar que, para los adolescentes, sus habitaciones son espacios privados, a los que no acceden adultos y, en el caso de las clases media y altas, ampliamente equipados con tecnologías: televisión, ordenadores, videoconsolas, móviles, Internet. Son espacios en los que, rodeados de pantallas, parecen desear pasar gran parte de su tiempo.

En esta tendencia a encerrarse en sus espacios privados, desde los que se comunican con el mundo exterior, se basan gran parte de las alarmas que, desde el mundo adulto, se plantean en torno a sus “carencias relacionales y sociabilizadoras” (Gordo, 2006, p. 114).

En este sentido, es recurrente el discurso que asocia las nuevas tecnologías con un supuesto aislamiento social de los adolescentes. Madres y profesores consultados en nuestro estudio también reproducen estos argumentos: los jóvenes pasan demasiado tiempo con las tecnologías y no en relaciones sociales cara a cara. Así, los adultos desconfían de la calidad de estas relaciones sociales virtuales.

“Se meten en el cuarto y están ahí solos. Deberían estar con amigos y otra gente, que es sano. Cara a cara.” (M3).

“Bueno, en eso del Messenger, cada uno está en su casa y luego no se ven. Es un cambio. Lo que me pone los pelos de punta es un adolescente encerrado en su habitación con el ordenador.” (M6).

“Buena parte de la labor del ordenador en la relación personal del alumno es mantener relaciones virtuales, sustituye relaciones más auténticas.” (PROF8)

“Eso de echarse novia por Internet, o eso de hacer amigos por Internet para poder estar con el pijama y no salir de tu casa... Habilidades realmente ninguna y sí que es cierto que es algo negativo.” (PROF9).

Sin embargo, resultan interesantes las conclusiones a las que llegan, a este respecto, Josep Valor y Sandra Sieber (2004). De acuerdo a estos autores, a pesar de los riesgos de aislamiento generalmente asociados a tecnologías como Internet, las encuestas parecen contradecir tales temores. A través de Internet, los jóvenes mantienen contacto permanente con sus amigos, conocen personas con las que comparten intereses y aficiones, y amplían conocimientos y habilidades. Internet estaría permitiendo a los jóvenes extender y fortalecer sus relaciones sociales. En este mismo sentido apuntan los resultados obtenidos por el equipo de investigadores dirigidos por Adriana Gil (Gil et al., 2003) cuando apuestan por hablar en términos de nuevas tecnologías de relación frente a la denominación tradicional de TICs⁹.

Ciertamente, de acuerdo a las entrevistas realizadas, los jóvenes emplean Internet, sobre todo, para comunicarse entre ellos. No relacionan su uso con mayores probabilidades de aislamiento social, si bien reconocen que pudiera suceder bajo determinadas circunstancias. Una vez más, el riesgo de aislamiento estaría más relacionado con rasgos de personas concretas que con las características propias de la

⁹ Igualmente, Manuel Castells e Imma Tubella (2002: 423) incluyen en su informe sobre la penetración de las nuevas tecnologías en la sociedad catalana una conclusión que, aunque no se limite al grupo de población que centra nuestra atención, resulta especialmente clara: “Los usuarios de Internet tienen más amigos, son más sociables y tienen más relaciones con su familia y amigos que los no usuarios”.

tecnología. De hecho, afirman que Internet les permite ampliar su red social, fortaleciendo la relación con los amigos más íntimos y facilitando el contacto con los más distantes.

Por otra parte, los jóvenes consultados afirman preferir la presencia de sus amigos a estar solos con cualquier aparato tecnológico. Sus amigos siguen siendo lo más importante, a fin de cuentas, en gran medida usan las tecnologías para mantener el contacto con ellos:

“Prefiero mil veces más estar con los amigos que con los juegos. Los juegos no son una parte importante de la vida, no te llena en sí. Los amigos sí. El tiempo que paso con los amigos no lo cambio por nada. De los amigos siempre tienes recuerdos, de matar a un monstruo no tienes ningún recuerdo. Con los amigos pasan cosas, con los juegos no” (GR2).

En concreto, cuando se les pregunta por actividades que desarrollan en menor medida al tener Internet en sus casas, en líneas generales, no consideran que salgan menos a la calle, jueguen menos o estén menos con sus amigos. En todo caso, la respuesta más frecuente es la relativa a ver menos la televisión. A estas mismas conclusiones llegan Carmelo Garitaonandia y Maialen Garmendia (2007, p. 12), cuando plantean que parece haber una relación inversamente proporcional entre el uso de televisión y del ordenador o Internet. Si pasan más tiempo ante el ordenador es porque ven menos televisión.

En este punto, pueden observarse diferencias entre los estudiantes, según tengan o no acceso a Internet en casa (aunque la gran mayoría contaba con tal acceso) y el tamaño del municipio donde vivan. Aquellos que viven en municipios más pequeños o no tienen conexión a Internet en su domicilio, aunque también usan esta tecnología, ven todavía más improbable que pueda variar la forma en que se relacionan con sus amigos más cercanos:

“Los que viven por ahí en un piso todo el día... Aquí (municipio de unos 5.000 habitantes) sales y conoces a todo el mundo, y si no te vas con unos te vas con otros” (GR3).

Ciberamistades

Un temor que suelen expresar los adultos con respecto al uso que los adolescentes hacen de Internet (y que también mostraron los padres entrevistados) consiste en la posibilidad de contactar con extraños, personas a las que sólo conocen virtualmente.

En este sentido, los estudiantes entrevistados, aunque en Internet se comunican sobre todo con personas que conocen cara a cara, también contactan con personas con las que no ha existido ningún contacto presencial previo. Aún así, no consideran especialmente preocupantes estas relaciones. Sobre todo, hacen referencia a personas que incorporan a sus listas de Messenger (muchas veces amigos de sus amigos) o personas que han conocido en algún Chat o foro.

En todo caso, afirman diferenciar, claramente, entre amistades “reales” y “virtuales” y, con frecuencia, desconfían de estas últimas:

“Es como una amistad pero menos” (GR3)

“Las relaciones por Internet no son iguales que las normales. Luego hay que conocerlos más a fondo, porque te dan la imagen que no es” (GR12).

“Se puede llegar a una amistad, pero es que se miente mucho. En la cara se miente menos porque te están viendo” (GR5).

Generalmente, rechazan los chats, si bien la mayoría ha participado en alguna ocasión en estos espacios. Afirman que, en ellos, resulta difícil diferenciar entre lo real y lo falso; mientras que es frecuente la presencia de personas que buscan algún tipo de contacto sexual. Participan en los chats por mero entretenimiento, muchas veces ellos mismos dando información falsa, aunque prefieren otras opciones como el Messenger, donde hablan con sus amigos:

“Yo tengo en el Messenger mis propios amigos y por el Chat hablas con desconocidos” (GR3).

“Está claro que nadie dice quién es y todo el mundo va a lo que va. Hay mucho salido, enseguida te preguntan si tienes cámara y tú le dices que no aunque tengas 18 en casa” (GR2).

“Los chats son muy raros. Hay gente muy rara. No se sabe quién está al otro lado” (GR5).

En resumen, consideran que, dado el dominio que tienen de Internet y el conocimiento del tipo de personas que pueden encontrar navegando, contactar con personas desconocidas no es algo realmente peligroso. Afirman que conocen los riesgos a los que se enfrentan y las formas de evitarlos (no contestar a los mensajes, apagar el ordenador, abandonar la página web, etc.). Por ello, se sienten seguros, una vez más, a la hora de emplear las tecnologías y, en concreto, Internet:

“No siento ningún peligro en Internet. Conozco los riesgos y no hay problema”. (GR2).

Realización de trabajos escolares

Si bien los adolescentes utilizan tecnologías como los ordenadores o Internet, sobre todo, como forma de ocio o instrumento de comunicación (Naval et al., 2003, p. 35), también se están convirtiendo en herramientas ampliamente utilizadas en su formación. Los emplean en los propios centros escolares, aunque con desigual intensidad y, sobre todo, en la elaboración de trabajos en el hogar.

En general, los jóvenes tienen una opinión positiva de los efectos que sobre su formación tienen las tecnologías y, especialmente, los ordenadores e Internet. Los consideran herramientas de apoyo a aquello que aprenden en sus centros escolares. Incluso algunos llegan a afirmar que mejora su rendimiento escolar. En todo caso, algunos afirman que el tiempo, en ocasiones excesivo, que pueden ocupar en Internet podría afectar negativamente a sus estudios:

“Yo lo que veo más nocivo son los estudios porque cuando lo pusieron me pasaba todo el día y no estudiaba” (GR1).

“Puedes llegar a perder el tiempo. Pero eso depende de la persona, hay gente que lo tiene pero dice tengo que hacer esto, pero hay gente que no” (GR9).

“Si estoy buscando información a veces digo, bueno, me pongo mientras en el Messenger, pero luego me engancha y me tengo que quedar a estudiar hasta las tres o las cuatro de la mañana” (GR5).

Aún así, predomina una visión positiva con respecto a las posibilidades que Internet les ofrece para su formación. En concreto, los adolescentes consideran especialmente útil Internet a la hora de elaborar sus trabajos escolares. :

“En el Instituto nos hacen buscar un montón de cosas, que antes no sabía dónde buscar y ahora es superfácil” (GR1).

E: “Y qué haríais sin Internet?”

R: “Buscarlo en la enciclopedia pero te calientas más la cabeza y es más lento”. (GR3).

La forma en que los estudiantes suelen emplear Internet es relativamente sencilla. Gracias a los buscadores (“En el Google está todo actualizado y es una gran cosa” GR3) y otras páginas acceden a la información a partir de la cual elaboran sus propios trabajos, en muchas ocasiones, simplemente cortando y pegando párrafos del material original:

“El Rincón del vago es un lugar muy práctico, donde te encuentras con todo el trabajo hecho, sólo hay que cambiar el tipo de letra y alguna que otra cosilla más” (GR4).

“Busco la información en Google, la copio a Word, la leo y quito las frases que no me gustan” (GR13)

“Si no encuentro lo que quiero en Google, voy al Rincón del vago y hago un corta y pega” (GR10).

Consideraciones como la anterior han llevado a cuestionar el potencial educativo de Internet, al menos, en la forma en que es mayoritariamente empleado. Por ejemplo, Magdalena Albero (2002) afirma que, aunque las tecnologías de la comunicación han ampliado las posibilidades de entretenimiento, no han cumplido las expectativas como herramientas educativas. Así, los trabajos que realizan los estudiantes son largos, bien escritos, ilustrados, pero “la información que presentan no ha sido valorada, ordenada, resumida o ampliada por ellos mismo”. En este mismo sentido se expresa la mayor parte de los profesores entrevistados:

“Les sirve para copiar, pero no para aprender” (PROF1).

“Los trabajos los copian pero no elaboran nada” (PROF4).

Algunos de los profesores consultados inciden en la necesidad de educar a los jóvenes en la adquisición de habilidades para lograr un uso más provechoso de la información disponible en Internet:

“Tienen un exceso de información pero no tienen los mecanismos para seleccionar lo importante y organizarlo de forma más coherente” (PROF5).

Salud y telefonía móvil

Todavía hoy día no se ha podido descartar, científicamente, que los campos electromagnéticos puedan implicar efectos negativos sobre la salud (IEGMP, 2000; NRPB, 2003). Es más, crece la literatura que incide, justamente, en la existencia de tales efectos y las asociaciones o individuos que así lo denuncian y que, en ocasiones, encuentran un hueco en los medios de comunicación. Este hecho podría generar desconfianza en los usuarios de la telefonía móvil que, en consecuencia, podrían modificar sus hábitos de consumo de acuerdo al principio de precaución. En este sentido, el sociólogo Emilio Lamo de Espinosa plantea que, cuando la información disponible en torno a un riesgo es insuficiente, se generan rumores y éstos son suficientes para hacer que la gente cambie sus hábitos de consumo (2001, p. 20).

Sin embargo, la puesta en marcha de tal principio de precaución no parece tan clara en el caso de la telefonía móvil. Así, los jóvenes entrevistados han escuchado, en su mayoría, comentarios referentes a los posibles riesgos del uso continuado de los teléfonos móviles, si bien no tienen ideas claras al respecto y no llegan a considerar que sea un tema relevante:

“Yo pienso en otras cosas” (GR1)

“A ninguno le preocupa” (GR5)

“Casi no le damos valor” (GR6)

“Te puede preocupar cinco minutos pero luego ya no” (GR3).

Afirman que tales efectos, en el caso de que sean reales, ocurrirán, tras muchos años de utilización del teléfono móvil, por lo que ellos se definen como demasiado jóvenes como para preocuparse de tales riesgos. Por otra parte, se trata de una tecnología de uso generalizado (“Pero cómo va a ser malo si todo el mundo lo usa” GR2), cuya utilización podrían modificar si llegaran a observar claros efectos directos:

(En referencia a posibles efectos en términos de esterilidad que afirma haber oído)

“Somos jóvenes, y no lo vas a llevar en la mano” (GR2).

“En cuanto empiecen a aparecer problemas la gente se preocupará más” (GR1).

“Todavía no hemos visto que por tener un móvil alguien tenga un cáncer” (GR4).

Por su parte, los padres, aunque muestran una mayor desconfianza hacia los efectos que la telefonía móvil pueda tener sobre la salud de sus hijos, no llegan a tener una opinión formada al respecto y, por tanto, no realizan ninguna actividad de control en este sentido:

“Lo pone a cargar en la cabecera de la cama, yo eso creo que es malo. No sé hasta qué punto es bueno, pero los comentarios que hay es que es malo. Luego, lo dejan en la mesita de noche” (EM3).

“No, si yo se lo digo de broma que la mitad de ellos se quedarán estériles y calvos” (EM8).

“Los fabricantes lo están enfocando para cuanto más jóvenes mejor. Sólo te dicen lo bueno, nunca lo malo” (EM9).

En definitiva, podemos afirmar que los efectos que la telefonía móvil pudiera tener sobre la salud no parece ser un tema objeto de preocupación por parte de la población entrevistada. En este sentido, gran parte de los jóvenes consultados mantienen sus móviles constantemente encendidos, incluso durante la noche. Es más, les gusta dormir con sus teléfonos cerca, frecuentemente bajo la almohada o en el bolsillo del pijama. Expresan, de esta forma, la necesidad de estar constantemente conectados, atentos a cualquier intento de comunicación por parte de sus amigos.

“Dejo el móvil en la mesita para tenerlo cerca, por si me llaman a mitad de noche”
(GR8).

Conclusiones

Los resultados obtenidos son coherentes con las conclusiones a las que llegan otras investigaciones, especialmente aquellas que, a partir de una metodología cualitativa, se centran en el análisis de la relación entre jóvenes y nuevas tecnologías desde la voz de éstos (ver, especialmente, Garaitonandia y Garmendia, 2007; Gil et al., 2003; Comisión Europea, 2007).

En líneas generales, para progenitores y profesores el hecho de que niños y adolescentes utilicen las nuevas tecnologías es algo, no sólo inevitable, sino necesario (Rodríguez y Megías, 2005, p.20). Necesario para su formación e, incluso, para su integración social. De alguna forma, entre las obligaciones asumidas por los padres con referencia a sus hijos, existe “la firme convicción de que es necesario, no sólo garantizar a los hijos una buena educación e instrucción, sino también una gran familiaridad y competencia en el uso de las tecnologías de la comunicación y de la información” (Fortunati y Magnanelli, 2002, p. 61). Así, y a pesar de los riesgos que los padres pudieran asociar al uso de las tecnologías, aceptan que deben dejar a sus hijos que las utilicen e, incluso, animarles a ello.

Por otra parte, los jóvenes no parecen identificar problemas graves relacionados con la utilización de las nuevas tecnologías, mostrándose confiados en la forma en que ellos mismos las emplean. Consideran que conocen cómo funcionan estas tecnologías, algo que incluso les identifica como grupo social, y los riesgos que pueden suponer. Tal hecho les hace sentirse especialmente seguros a la hora de navegar por Internet, comunicarse vía SMS o contactar con extraños en la red, a modo de ejemplo.

Es más, llegan a señalar la posibilidad de riesgos para otros grupos sociales como, por ejemplo, niños pequeños o personas con problemas particulares, que pudieran verse afectados por engaños o usos inadecuados. En líneas generales, no consideran que las tecnologías afecten negativamente a sus relaciones sociales, sino, al contrario, permiten fortalecerlas a través de una comunicación constante con su red social.

Tal y como han planteado otros estudios, resulta algo excepcional que los jóvenes asocien al desarrollo tecnológico riesgos de importancia. De acuerdo a Claus J. Tully, más bien las tecnologías son vistas como oportunidades para conquistar el mundo; se relacionan con el futuro y con el poder para crearlo (2003, p. 448).

Referencias

- Albero, Magdalena. (2002). Adolescentes e Internet. Mitos y realidades de la sociedad de la información. *Zer*, 13. Extraído el 7 de mayo de 2008 de <http://www.ehu.es/zer>.
- Buckingham, David (2002). *Creecer en la era de los medios electrónicos*. Madrid: Morata.
- Cameron, Kenzie; Salazar, Laura F.; Bernhardt, Jay M.; Burgess-Whitman, Nan; Wingood, Gina M. y DiClemente, Ralph J. (2005). Adolescents' experience with sex on the web: results from online focus groups. *Journal of Adolescence*, 28, 535-540.
- Castells, Manuel y Tubella, Imma (2002). *La societat xarxa a Catalunya. Informe de recerca I*. Barcelona: FUOC.
- Comisión Europea (2007), Safer Internet for Children. Qualitative Study in 29 European Countries. Informe de investigación. Extraído el 3 de septiembre de 2008 de http://ec.europa.eu/information_society/activities/sip/eurobarometer/index_en.htm
- De Bofarull, Ignasi. (2005). Ocio en los nuevos medios de comunicación. *Revista de Estudios de Juventud*, 68, 116-127.
- Fortunati, Leopoldina y Magnanelli, Anna Maria. (2002). El teléfono móvil de los jóvenes. *Estudios de Juventud*, 57, 59-78.
- Garitaonandia, Carmelo y Garmendia, Maialen, (2007), How Young People Use the Internet: Habits, Risks and Parental Control. Working paper. Proyecto EU Kids Online. London School of Economics. Extraído el 3 de septiembre de 2008 de <http://www.eukidsonline.net>.
- Gil, Adriana; Feliu, Joel; Rivero, Isabel; Gil, Eva P. (2003). ¿Nuevas tecnologías de la información o nuevas tecnologías de relación? Niños, jóvenes y cultura digital. Artículo en línea. Universitat Oberta de Catalunya. Extraído el 14 de agosto de 2008 de <http://www.uoc.edu/dt/20347/index.html>
- Gordo, Ángel J. (coord.) (2006), *Jóvenes y cultura Messenger. Tecnología de la información y la comunicación en la sociedad interactiva*. Madrid: FAD, INJUVE.
- Haddon, Leslie (2008, marzo), *El proyecto Niños Europeos en la Red*. Comunicación presentada en el X *Foro sobre Tendencias Sociales. Juventud y exclusión social*, Madrid, España.
- IEGMP. (2000). *Mobile phones and health*. Chilton, UK: Independent Expert Group on Mobile Phones, National Radiological Protection Board.
- Lamo de Espinosa, Emilio. (2001). De bruces con la posmodernidad. Ignorancia, poder y comunicación en la sociedad del riesgo, *Política Exterior*, 80, 11-20.
- Lorente, Santiago (2002). Juventud y teléfonos móviles: Algo más que una moda. *Revista de Estudios de Juventud*, 57, 9-24.

- Naval, Concepción; Sádaba, Charo y Bringué, Xavier (2003). *Impacto de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) en las relaciones sociales de los jóvenes navarros*. Pamplona: Instituto Navarro del Deporte y la Juventud.
- NRPB (2003). *Health effects from radiofrequency electromagnetic fields. Report of an independent Advisory Group on Non-ionising Radiation. Documents of the NRPB, 14(2)*. Chilton, UK: National Radiological Protection Board.
- Observatorio de las Telecomunicaciones y de la Sociedad de la Información (2005), Infancia y adolescencia en la Sociedad de la información. Análisis de la relación con las TIC en el hogar. Informe de investigación. Extraído el 3 de septiembre de 2008 de <http://observatorio.red.es/media/2008-05/1211186828445.pdf>
- Rodríguez, Elena y Megías, Ignacio (2005). *La brecha generacional en la educación de los hijos*. Madrid, FAD.
- Rushkoff, Douglas. (1996), *Playing the Future: What We Can Learn From Digital Kids-Children of Chaos in the UK*. London: Riverhead Books.
- Staksrud, Elisabeth; Livingstone, Sonia y Haddon, Leslie. (2007), What Do We Know About Children's Use of Online Technologies? A Report on Data Availability and Research Gaps in Europe, Informe de investigación. Proyecto EU Kids Online network. London School of Economics. Extraído el 3 de septiembre de 2008 de <http://www.eukidsonline.net>.
- Taylor, Steve J. y Bogdan, Robert (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós. 1984.
- Tully, Claus J. (2003). Growing Up in Technological Worlds: How Modern Technologies Shape the Everyday Lives of Young People, *Bulletin of Science, Technology and Society*, 23(6), 444-456.
- Valor, Josep y Sieber, Sandra. (2004), *Uso y actitud de los jóvenes hacia Internet y la telefonía móvil*. Barcelona: E.Business Center, PwC & IESE.
- Young, Kimberly S. (2004). Internet Addiction: A New Clinical Phenomenon and Its Consequences, *American Behavioral Scientist*, 48(12), 402-415.

Historia editorial

Recibido: 07/05/2008

Primera revisión: 28/07/2008

Aceptado: 19/07/2009

Formato de citación

Espinar, Eva y López, Cristina(2009). Jóvenes y adolescentes ante las nuevas tecnologías: percepción de riesgos. *Athenea Digital*, 16, 1-20. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/509>.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)